

LA “COMISIÓN” DEL CAPITÁN FRANCISCO DE ERASO A SUECIA: UNA POSIBLE ALTERNATIVA AL CONFLICTO CON FLANDES

Magdalena de Pazzis Pi Corrales
(Profesora Titular de Historia Moderna
Universidad Complutense de Madrid)

En 1578, en plena guerra contra los sublevados de los Países Bajos, Felipe II, asesorado por sus consejeros, toma la decisión de enviar al capitán Francisco de Eraso en “comisión” a Suecia, con un objetivo “oficial”: sopesar y valorar en todas sus dimensiones la generosa ayuda del monarca sueco de proporcionar suficiente cantidad de barcos y pertrechos navales como refuerzo para sostener la débil situación naval española en territorio flamenco, así como otros propósitos que no están del todo precisados y que podemos considerar “oficiosos”. En cualquier caso, esta embajada venía a confirmar un deseo de mutua colaboración puesto de manifiesto años antes, pues ya desde 1574 los despachos en este sentido, y no sólo de los Gobernadores Generales de Bruselas y de expertos militares, sino también del propio embajador español en Roma, Don Juan de Zúñiga, se hacían eco de la viabilidad de este proyecto cuya gestación había partido del propio soberano de Suecia que enviaba ininterrumpida y reiteradamente cartas instando al rey Felipe a considerar su ofrecimiento⁽¹⁾.

En Roma y en fechas tan tempranas ya se tenía constancia de informaciones precisas acerca de la voluntad del monarca sueco de “*offrecer de hazer por su parte quanto fuere menester para esto [persuadir a Felipe II de acordar una negociación con el país nórdico]*”⁽²⁾ e incluso el propio Zúñiga alentaba con entusiasmo la consideración de esta propuesta, pues era bien vista por el propio pontífice, amén de ser entendido “*negocio de mucha consideración que no debe dexar de escuchar*”. Y no sólo en Roma sino desde distintos puntos de Europa se cruzaban despachos continuados entre los principales consejeros y embajadores del rey Felipe, aunque no sin cierto recelo por lo sorprendente de la oferta, en los que se analizaba con detenimiento la firme posibilidad de aceptarla por conveniente y oportuna. Así de gráfico se expresaba, por ejemplo, el Cardenal Granvela a don Juan de Zúñiga desde Nápoles⁽³⁾:

“Se que este Rey es pecunioso, porque tiene mineros de plata muy ricas y que ay muchos del Imperio que querrian participar en esto, de los quales teme porque muchas vez hablan de dar sobre el, y le son vecinos; de que tenga muchos navios al presente no lo creo, a lo menos navios de guerra, pero todavia con la que tiene nos podria ayudar...”

Las negociaciones entre ambas coronas fueron tomando forma y tres años más tarde, en 1577, un oficial francés al servicio sueco desde 1565, con una misión diplomática, Pontus De La Gardie⁽⁴⁾, a instancias de su soberano, sugirió venir a España con la propuesta en firme no sólo de proporcionar la colaboración ofrecida a través de una Armada de treinta o cuarenta naos gruesas de guerra para lo cual proponía ayuda por mar y tierra, gente, naves y otras cosas –aparejos navales, marineros, artillería, etc..., tanto para cubrir las necesidades de las que España era deficitaria como para asegurar aquellas aguas y, por lo tanto, el tráfico comercial, de las constantes amenazas de saqueo y de los ataques piráticos⁽⁵⁾, amparando a los españoles, sino a proponer la posibilidad de constitución de una liga ofensiva y defensiva con el beneplácito e inclusión del Pontífice, el Emperador y su Rey con objeto de hacer frente también a la Reina de Inglaterra⁽⁶⁾. Puede parecer sorprendente un propósito de esta naturaleza pero la sorpresa se disipa de inmediato si tenemos en cuenta que en la Suecia del Rey Juan III, la Reforma Protestante no se había consolidado todavía en términos de culto y dogma e, influido por su esposa, el monarca había llegado a simpatizar con la oleada contrarreformista al igual que prevalecía en Polonia.

De la Gardie completaba su oferta sugiriendo la conveniencia de enviar a un “comisionado” o embajador español con plenos poderes a Estocolmo, al objeto de poner de acuerdo dichas negociaciones, haciendo hincapié en el secreto de tal operación y solicitando se le enviara como un simple mercader con intención de disimular sus verdaderas intenciones y concertar cuanto antes las condiciones del acuerdo. Los capítulos de la liga con el rey de Suecia venían concretados en dieciséis puntos, a saber: 1/ la duración de la liga debía ser por veinte años y perdurar entre los sucesores de los monarcas que ahora la suscribirían; 2/ de haber problemas en su concreción el pontífice Gregorio XIII actuaría de “árbitro” neutral; 3/ ni el Emperador, ni el rey de Francia ni el de Portugal ni otros príncipes entrarían en la liga, si bien en la propuesta que luego el rey de Suecia, Juan III, hizo a Eraso al llegar éste a Estocolmo esta cláusula había variado y sí permitía que otros participaran en ella; 4/ Suecia estaría dispuesta a entregar una armada de cuarenta naos armadas, con soldados, marineros y otros pertrechos “*para hazer guerra contra los flemncos, africanos y otros enemigos de la fe christiana por un plazo de siete meses*”; 5/ si el rey de España deseaba devolver la Armada, tendría que resarcir al de Suecia; 6/ si el de Suecia necesitaba alguna vez ayuda, España tendría que proporcionársela; 7/ debería pagarse a los soldados, según el uso de la guerra; 8/ no se molestaría a los soldados por razón o causa de la religión que profesaran; 9/ y 10/ los soldados y capitanes suecos obedecerían a los españoles cuando la armada estuviera al servicio y en ayuda de España y viceversa; 11/ los dos monarcas dividirían la presa conforme a las naves y artillería y los presos y lo demás sería para los soldados; 12/ cada estado debía comprometerse a entregar al otro sus fugitivos, no entendiendo como tales los que huyeren por causa religiosa; 13/ antes de hacer naves y proporcionar artillería, balas, pólvora y otras cosas, el embajador del Rey Católico debería pagar todas las vituallas; 14/ una vez tomada la muestra se daría una paga a las naves, capitanes y soldados y, antes de la partida el dinero que bastare para proveer la armada fuera de Suecia, por espacio de cuatro meses incluída la paga antes recibida; 15/ al volver la armada a Suecia se satisfarían las pagas debidas y todo tipo de daños recibidos;

16/ habría que avisar al menos con cinco meses de antelación para que la armada tuviera tiempo de estar lista⁽⁷⁾.

Para España, dicha finalidad significaba una magnífica ocasión para fortalecer la frágil posición de sus tropas en Flandes y el medio más valioso de reforzar la cobertura naval en aquellas aguas. Y así se lo hicieron ver cuantos escribieron a Felipe II en cartas de las que hemos extraído algunos expresivos fragmentos:

"para componer lo de Flandes seria de mucha importancia la ayuda que el de Suecia podria dar por mar"⁽⁸⁾

"Lo que este Embaxador propone es de mucha consideracion, y que si Flandes se ha de bolber a las armas, es necesario que Su Magestad sea poderoso en la Mar y que dando el rey de Suecia navios, artilleria, vituallas y municiones, con que los soldados sean de Su Magestad, no havria de que tener sospechas"⁽⁹⁾

"que Granvela y otros dizen que en Suecia hay mucha comodidad de Navios, y assi serian de opinion que Su Magestad embiasse persona plastica a Suecia con carta para el rey, alegrandose de la demostracion que haze en lo de la religion y en tratar de lo de la armada"⁽¹⁰⁾.

Como bien se desprende de esta última frase que ya habíamos anunciado al comienzo de estas páginas, había algo más en la intención del rey que averiguar la posibilidad de un acuerdo marítimo con el país nórdico, un asunto que Eraso, el embajador designado, debía observar con sumo cuidado y dar puntual información a su soberano: "*lo de la religion*". Al parecer, se tenía información fidedigna de que iba a llegar a Estocolmo un jesuita de ascendencia italiana, Antonio Possevino, natural de Mantua con la misión concreta de atraer a los soberanos suecos a la causa católica⁽¹¹⁾.

Sean cuales fueren las razones, en efecto, cuatro años después de las primeras sugerencias en este sentido, Felipe II al considerar la viabilidad del ofrecimiento, envía a un hombre de "buen entendimiento, con cordura y conocedor de la lengua alemana", un hombre de crédito y autoridad, el capitán Francisco de Eraso, con la embajada y misión de negociar unos capítulos de acuerdo con el soberano sueco⁽¹²⁾. A fin de cumplir satisfactoriamente su misión, le fueron entregados mil ducados para el camino, seis al día para su sustento y algunos otros con que satisfacer ciertos pagos de correos ordinarios y extraordinarios enviados a Madrid con los resultados de sus pesquisas⁽¹³⁾.

En la comisión dada a Eraso, se le recomendaba que antes de hablar con el rey sueco cambiara impresiones con el jesuita Posevino a fin de conocer el avance o estancamiento de la religión católica en aquellas tierras, al igual que debía hacerlo con De la Gardie para preparar el cómo, cuándo y dónde de las conversaciones acerca de los capítulos del citado acuerdo. Seguidamente, debería solicitar audiencia al monarca haciéndole partícipe de la alegría de Felipe II por este posible pacto advirtiéndole que, si había conocido por Posevino que el tema religioso avanzaba, esta realidad facilitaría enormemente el trato de la liga conjunta propuesta por el sueco, la cual "*se le respondera y dara en ella toda la satisfaccion y contentamiento que se pudiere y que en el entretanto, vos [Eraso] quedareis alli para le servir y dar gusto en todo lo que pudieredes*". De igual forma se le pedía que visitara a la reina de Suecia y ponerse a su disposición.

Por otra parte, Felipe II le hacía ver a Eraso la necesidad de que don Juan de Aus-

tria, a la sazón Gobernador de los Países Bajos, tuviera conocimiento en todo momento de lo que en Suecia se estaba tratando con objeto de que pudiera actuar desde las tierras flamencas en la misma sintonía, encargándose también de facilitar el dinero necesario para el comisionado, así durante el tiempo que se extendiera su cometido como para otros gastos que surgieran. Si para avanzar en las gestiones de la armada o de la liga los interlocutores suecos pedían dinero, el capitán debía ponerlo en conocimiento de don Juan para que, asimismo, lo mandara proveer. Por último, también se le invitaba a requerir información detallada acerca de las fuerzas terrestres y marítimas del soberano sueco y otros pormenores como el derrotero que tomarían los navíos para llegar a los territorios sublevados, el número de soldados que podría embarcarse y el género de armas empleado para ataque y defensa, al igual que el montante final de la artillería, vituallas y municiones y su precio final⁽¹⁴⁾.

Las cartas que el capitán Eraso iba enviando puntualmente al rey relatándole su viaje son una fuente de inestimable valor para recoger, bajo sus impresiones personales, la realidad de lo que fue encontrando. Empezó en París, desde donde refirió el carácter de salteadores y embusteros de sus habitantes⁽¹⁵⁾, su itinerario a Lovaina y de allí a la ciudad belga de Bintz. Durante su recorrido pudo comprobar en sus pesquisas la labor que llevaba a cabo don Juan de Austria, su necesidad de mantener los territorios conquistados y la gran falta de dinero en la que se encontraba de forma permanente, lo que explicaba que no hubiera podido despacharle los mil quinientos reales de su sueldo junto con otras cantidades acordadas antes de su salida de España para los gastos de su comisión, en especial y por el momento, los costos derivados del viaje, compra de caballos, alojamientos etc... hasta llegar a su destino final, Estocolmo⁽¹⁶⁾.

Las siguientes cartas enviadas por Eraso, fechadas desde abril a junio, mes en el que llega a la capital sueca, son un relato descriptivo y detallado de lo que observó a su paso y las peripecias que vivió, desde las inclemencias climatológicas al enfrentamiento con espías. En abril había llegado a Namur en donde *“entre ques el de la data desta [18 de abril] me alle desmintiendo espías con la mayor tempestad de agua y granizo que he bisto”*⁽¹⁷⁾; compró doce caballos para continuar hacia Frankfurt haciendo sucesivos rodeos para evitar toparse con gente partidaria del príncipe de Orange y no levantar sospechas sobre su misión. Un mes más tarde escribió desde Estrassunt (o Trassunt, actual Transult, en el golfo de Pomerania), quejoso de la cantidad de tiempo empleado y de los desvíos que se había visto obligado para llegar allí, pero al fin, dispuesto y a la espera del buen tiempo para poderse embarcar⁽¹⁸⁾. En su despacho al rey de esta fecha manifestó su preocupación, tónica constante a lo largo del contenido de todos ellos y causa en gran parte del fracaso de su misión como más adelante tendremos ocasión de comprobar, del poco dinero que tenía y la imposibilidad de conseguir más y de forma rápida ya que no podía vender los caballos porque estaban en un estado lamentable después del recorrido realizado por las tierras flamencas y alemanas; añadió que tuvo gastos forzosos de los criados que había tomado a su cargo para que viajaran con él y solicitó al rey de Suecia sin recursos, pidió con insistencia a Felipe II una ayuda permanente de costa al no ser suficiente lo que percibía, teniendo en cuenta que tan sólo le restaban setecientos escudos de los tres mil que había recibido.

Un día más tarde envió otra misiva al rey pidiéndole que considerara una interesante alternativa que había podido constatar mediante las conversaciones que mantenidas con diferentes personas especializadas en la construcción naval en tanto esperaba su partida hacia Estocolmo, que entiende sería el beneficio o provecho que significaría para España la amistad y ayuda no del Rey sueco "*que aunque es muy poderoso por mar y por tierra, andava algo apretado por razon de la guerra con el Moscovita*", sino del Rey de Dinamarca por los muchos puertos que éste tenía:

"en el Mar de los Países Bajos y haber de pasar por ellos y principalmente por un puerto que llaman el Sunt, plaça muy fuerte y una legua menos de canal adonde tiene de ordinario el de Dinamarca çien gentiles hombres con cada tresinta tallas al mes y un bestido al año de seda muy bueno; y demas desto les da çien tallas a cada uno para sustento de un moço sin otros 200 soldados. Tiene tambien grandes fuerzas y navios de guardia para que no passe nadie sin pagarle sus impositions, que son en estremo grandes, y assi esta muy rico y poderoso"⁽¹⁹⁾.

Es decir, que a Eraso le parecía una excelente idea un acuerdo con los daneses o, en todo caso, que los suecos y españoles juntos ocuparan ciudades danesas que controlaban el Estrecho de "resund, es decir, Helsingör y Helsingborg a fin de cerrar de esa manera el Mar Báltico a los holandeses, algo que propuso como un plan viable y posible con firme convicción unos meses después.

Tras una salida en falso, Eraso salió del puerto el 20 de mayo, alcanzando cuatro días más tarde la isla danesa de Bornholm, en donde permaneció más de un día por el mal tiempo y navegando "*con grande espanto a los marineros*" y, con riesgo de encallar por lo bajos y escollos que rodeaban esas aguas, llegó a Kalmar, primera villa del territorio sueco que pisó, en la frontera con Dinamarca. A través de un extenso memorial, Eraso narra este viaje al tiempo que describe con minuciosidad y detalle lo que vio a su paso, lo que le sorprendió de los nórdicos en lo que a la forma de navegar se refiere especialmente⁽²⁰⁾:

"navegan sin carta entre tantos escollos e yslas y no acostumbran los naturales otra carta que un librilla scripto el qual no trata sino del mar de Alemania y costa della....navegan sin agua porque no la veven ni guissan cosa ninguna/ y ansi de la çerveça que traen de Alemania a bender a estas partes, veven y su omida es pescado salado muy seco çeçina y toçino de esto vien poco. Pan fresco tan añejo que esta dentro y fuera mooso y de esta manera gastan muy poco en sus viages y no ganan mucho en las mercancias."

De la misma manera, ofrece en su despacho la sorpresa de las construcciones suecas, tan diferentes a las españolas y europeas que él conocía, el estupor que le produjo comprobar su "pobreza" o el estado de las fortificaciones de los castillos y fortalezas próximas al litoral:

"Todas las cassas, salvo una, labradas de madera muy ruynes y vaxas y alli tiene el ey un castillo o cassa de plazer buena como las que ha visto Vuestra Magestad en Alemania en muy fuerte sitio empeçado a fortificar".

Seguidamente hace una descripción del paisaje sueco del que quedó sorprendido por la multitud de islas que lo formaban y el régimen en el que vivían el Rey y sus vasallos, así como su situación económica, climatología, población, costumbres, alimenta-

ción, formas de vestir y otros extremos. De todo ello hacemos un pequeño extracto que dan buena idea de la opinión de Eraso sobre estas cuestiones:

“A mano derecha el mar grande y ay millares de yslas y escollos en las quales yslas avitan villanos y tienen ocho y diez yslas cada uno y quales treynta y cuarenta/ y los que son del Rey le hazen arrendamiento de seys en seys años pagandole tanto en manteca tanto en brugetes secos tanto en un pescado salado que llaman dergen y de caza o anades bravas pagan algun dinero. Y en casi todas estas yslas y ysלותes no se coge grano de pan ni puede andar arado en ellas y ansi no sirven sino de pasto a sus ganados y de pescar: y en las que ay que se coge pan y entra arado las tienen personas particulares por merced del Rey y sus passados....Esta tierra es muy baxa poblada de ynfinidad de montes de pinos negros y alamos blancos y abellanos: es tan fria que por tres de junio lo hace y aun ahora no se puede decir que dege de hacerlo....La noche no passa de ora y media y es tan claro este espacio que se puede de escribir y leer sin bela....No esta muy poblada de gente y la que ay tiene abundancia de ganados mayores y menores y algunos cavallos/ andan vestidos de marineros y a muy poca costa por que los mas dellos hilan y tegan el paño en su cassa:/ su mantenimiento es queso manteca. Çeçina y toçino y alguna carne fresca y las aves que caçan saladas/ y su bebida hordinaria es el suero de la leche y el que puede alcanzar çerveza la beve de mejor gana/ son glotonos de lo dicho y ansi trabajan de muy mala gana principalmente en el remo...”

Una vez llegado a Estocolmo, Eraso aceptó la bienvenida del rey sueco a través de su embajador De la Gardie quien le manifestó el deseo real de tener una audiencia⁽²¹⁾. Acompañado de sus dos hombres, el 6 de junio Eraso fue conducido a una posada en la que dos caballeros del Consejo Real le rindieron todo tipo de parabienes. Dos días después fue recibido personalmente por el monarca con quien trató los siguientes asuntos: en primer lugar, el tema tan importante para Felipe II de la religión católica y el progreso que ésta hacía en su reino a lo que el soberano respondió que era una gran satisfacción *“confesando a velle Dios hecho tanta merced”* pero que sentía también un gran pesar no poder mostrarlo públicamente por temor a un enfrentamiento bélico inminente con Dinamarca. Juan III le hacía saber a Eraso que la Reina era católica y que estaba educando a sus dos hijos, Ana y Segismundo, en esa confesión religiosa.

Respecto del otro punto que ambos debían tratar, el comisionado español le entregó al soberano sueco el memorial en donde quedaba contenido el ofrecimiento hecho de su parte por su embajador De la Gardie. Cuatro días más tarde y una vez revisados por el monarca, Eraso recibió la respuesta real sueca sobre los capítulos del pacto manifestando sus avenencias y discrepancias en ellos, notificándoselos a Felipe II⁽²²⁾: no creía conveniente entregar los 200.000 escudos que se le pedían porque aún no se conocía qué cantidad de barcos necesitaba ni su gasto total; en la armada, no había duda alguna, debían embarcarse soldados españoles con vituallas y municiones para al menos siete meses y no cinco como indicaba la inicial proposición. Coincidió en que, en efecto, se debía entregar a los suecos un puerto en los Países Bajos en la tierra occidental de Frisia para que su armada estuviera segura y también participaba de la opinión de que el rey de España debía avisar con tiempo el número y tipo de barcos de los que precisaba para que las maderas estuvieran cortadas y los maestros y calafateadores prepa-

rados al igual que otras cosas que fueran necesarias. De no haberlas allí, como el estaño, debería comunicarse con antelación para solicitarlo a Flandes, Inglaterra o Alemania a fin de que todo estuviera a punto cuando se necesitara, preferiblemente en marzo pues, como le contaba Eraso a Felipe II, en el otoño y en el invierno de Suecia *"los mares se yelan y para navegar es menester romper un buen pedazo de mar a manos y por causa de este yelo se cierra la navegación"*. Asimismo, y en relación con los barcos, Eraso sugería que los navíos construidos para la Armada, al tener que pasar por el puerto danés del Sund, lo hicieran muy en secreto y de dos en dos a lo sumo para no levantar sospecha alguna a los rebeldes flamencos, debiendo estar listos en el plazo de cinco meses⁽²³⁾. Añadía contento que, el hermano del rey, el duque de Sudermania, había ofrecido a España alguno de sus navíos que bien podrían aprovecharse y le proponía tener muy en cuenta emplear los dos mil caballos que le brindaba el Conde de Emden así como su puerto como refugio de la armada de Suecia⁽²⁴⁾. Por último, le hacía saber que De la Gardie había sugerido la conveniencia de lograr dinero para *"cohechar algunas personas del Consejo principalmente"* pues no todas estaban de acuerdo con el ofrecimiento de su soberano, y así le había pedido a don Juan de Austria la cantidad de ocho o diez mil escudos⁽²⁵⁾. Terminaba diciendo que *"con dineros se podran proveer todas estas cosas aunque no se concluya lo de la liga"*.

El tiempo pasaba y ningún contenido de los capítulos se materializaba. Eraso permanecía en Estocolmo sin perder la esperanza manteniendo entrevistas con el embajador y los consejeros reales, haciéndoles notar la grave situación que pasaba el Gobernador de los Países Bajos frente a los insurrectos y la necesidad que España tenía de proporcionarle una cobertura naval; pero cuando inquiría por el tema de la armada se le respondía con largas, que era poco tiempo para prepararla, que no había puerto que la mantuviera segura de posibles ataques, que algunos aparejos estaban en malas condiciones y que había que pedirlos a Alemania o a otros lugares..... Eso sí, Eraso recibía constantes despachos del duque Carlos de Sudermania, de la reina de Suecia, del propio rey, del barón de Polveyley o el conde de Emden en los que le manifestaban su incondicional apoyo al rey de España, palabras y palabras que el diplomático español entendía en nada se concretaban.

En el mes de agosto, un despacho inesperado firmado por la princesa Cecilia, hermana del Rey y viuda de un príncipe alemán, la marquesa de Baden, *ofreciendo "con mucho secreto y disimulo"*⁽²⁶⁾ la ayuda de barcos, vituallas y municiones con destino a los Países Bajos, pareció dar un giro a los acontecimientos e hizo recuperar a Eraso las esperanzas y viabilidad del proyecto pues, además, a dicho ofrecimiento acompañaba la petición de un encuentro personal.

La marquesa y el comisionado se entrevistaron y el resultado de su reunión fue altamente satisfactorio para éste último pues pudo comprobar la entregada y sincera ayuda que se prestaba a España- se habían enviado tres navíos pertrechados e Emben, en socorro de don Juan de Austria y se preparaban más. La marquesa hacía hincapié en la importancia de la confidencialidad de la operación e instaba a Eraso a no fiarse de nadie, ni siquiera de su propio hermano el duque de Sudermania, del que afirmaba era *"instrumento para todas vellaquerias y trayciones asi como los que a su servicio se ponen"*⁽²⁷⁾. A cambio, solicitaba al capitán la intercesión ante su rey para conseguir recu-

perar unas tierras y bienes que le habían sido usurpados pertenecientes al ducado de Luxemburgo por traición de tres criados suyos⁽²⁸⁾.

En el mes de septiembre, Eraso envió un despacho “desesperado” al rey pidiéndole dinero con carácter urgente pues al no quedarle nada se había visto obligado a empeñar o vender las joyas y otros enseres que se había traído desde España⁽²⁹⁾:

“Muestro el animo que puedo haziendo lo posible con banquetes extraordinarios que es el mexor entretenimiento para ellos, y tal a sido que me costo uno mas de 300 tallares y no es posible menos por no poder satisfaçelles con muchos dones y es aquí necesario como scripto tengo”.

A finales de ese mes, relató al rey un plan de reacción ante las flagrantes actividades de los rebeldes flamencos en los países nórdicos de los que era testigo en primera fila desde Estocolmo sin poderlas remediar, así como la facilidad con la que comerciaban llevando allá sal, vinos de Francia o del Rhin, paños y sedas, recibiendo a cambio de Livonia, Prusia y Pomerania trigo, cebada, avena, pescado y carne, y de Suecia cobre, hierro, acero y plomo. Con este tráfico sin cortapisas e impedimento alguno, los sublevados no sólo cubrían las necesidades que tenían en sus territorios sino que, además vendían el excedente a Inglaterra, Francia y otras partes⁽³⁰⁾. Al advertir y recordar nuevamente al rey que todas esas mercancías pasaban por el puerto danés de Sund y que el rey de Dinamarca favorecía a los rebeldes y también a los ingleses, le presentaba la posibilidad de entrar con la armada de Suecia en la Isla de Zelanda, lugar donde se encontraba uno de los castillos daneses que bordean el Sund, para así desarmar el lado que daba al mar del reino de Dinamarca; posteriormente, se tomaría el otro castillo que flanqueaba el citado puerto con soldados españoles que, embarcados desde Frisia, llegarían a los lugares costeros que los suecos tenían en la parte de los Países Bajos, de forma que desembarcando en tierra de aliados, los de Holanda y Zelanda quedarían asediados, y *“Vuestra Magestad seria Señor de estos mares, que ninguno podria navegar sin su voluntad y assi se avituallaria de todo lo de arriba dicho y los contrarios padecerian”*. Añadía que todo ello podría hacerse incluso *“sin sabiduria del Rey de Suecia ni el de Dinamarca”*, metiendo el monarca español sus soldados en la armada y haciendo pasar los barcos por el estrecho de Sund de dos en dos, tal y como le había ya sugerido con anterioridad, so pretexto de llevar mercancías, enviando la artillería y las municiones por tierra o en trineos por agua, en invierno. Le participaba de igual forma la dificultad de la operación y la necesidad del máximo secreto, pues tenía constancia de que el embajador de Francia era amigo de De la Gardie y se hacían mutuos favores, ayudando el primero sin escrúpulo alguno a los holandeses cuando mejor le convenía.

En su propuesta ciertamente arriesgada y peligrosa, Eraso estaba convencido de su éxito y así se lo hacía saber a su soberano, a quien al mismo tiempo le pedía precisión y certeza en lo que todo su plan implicaba:

“Es jornada esta que se podria hazer con tanta comodidad en invierno como en verano, por causa de que se yelan algunas aguas que se han de passar y se podria mandar al señor don Juan embiar a reconocer a dos o mas italianos en nombre de mercaderes pues en la Corte del Rey de Dinamarca ay comercio dellos, y sino en achaque de passar a Suecia que de una manera o de otra es cosa facil reconocerlo y saber si es assi”.

A continuación, le rogaba se pusiera de acuerdo con el Rey de Polonia con objeto de encontrar solución satisfactoria para ambas coronas a fin de que este proyecto no afectara económicamente a los súbditos polacos. Acababa insistiendo en su firme convicción que, de ejecutarse este plan tal y como se ha descrito, "*puedo asegurarle a Vuestra Magestad que con diez galeras que allí tenga sera señor absoluto de todas estas provincias sin que nadie se atreva a defenderse sino que a todos ellos les terna el pie sobre el pescueço y seria tanto castigo a los rebeldes, quanto honrra y provecho a Vuestra Magestad*".

Felipe II sopesó con minuciosidad, como siempre lo hacía, los planes que se le presentaron. Con su habitual dilación, su "ya se verá mas adelante", respondió un mes más tarde al comisionado alabando toda la labor que ha hecho hasta la fecha, felicitándole por la buena embajada que ha llevado a cabo, pero advirtiéndole a la vez que en lo referente a los asuntos de los rebeldes flamencos debía ser el recién nombrado nuevo Gobernador General de los Países Bajos, Alejandro Farnesio, Príncipe de Parma, quien opinara con más criterio "*y juicio conforme a la utilidad y beneficio dellos, y al estado de las cosas de allí*" y se reuniera con las personas oportunas para tratar todos y cada uno de los puntos que Eraso sugería con la atención y el cuidado que merecían. Una vez tomadas las decisiones se le comunicarían oportunamente para que procediera en consecuencia y mientras, le instaba a que "*conserve la buena gracia del Rey [de Suecia]*" y le participaba que había ordenado a su sobrino que le enviara algún dinero para su sustento, en tanto se tomaban las determinaciones necesarias y pertinentes⁽³¹⁾. Al mismo tiempo, remitía un despacho al de Parma exhortándole a que estudiase las propuestas y comisión de Eraso en Suecia y le diera respuesta junto con el encargo de proporcionarle la cantidad de ocho escudos al día para su manutención y entretenimiento, en una cantidad única de dos mil que le serían enviados de inmediato, dada su precaria situación económica puesta de manifiesto tan reiteradas veces en sucesivos despachos remitidos a Madrid⁽³²⁾.

Los siguientes que se cruzaron entre Eraso, Felipe II y Farnesio en los meses restantes del año 78 fueron encaminados a profundizar en la misión "oficiosa" que el primero tenía encomendado por orden de su soberano. El rey prudente entendía, y así se lo hacía saber a su embajador que, de momento no le podía ordenar hacer nada nuevo pero sí que estuviera atento a todo cambio por pequeño que fuera que se produjera, y a aplicarse en "*el establecimiento de las cosas de la Religion Catholica Romana en esse su Reyno, es lo principal*", trabajando en ese sentido, entretanto decidía el siguiente paso a dar, como también "*y señaladamente en el de la liga que requiere mas madura deliberacion*"⁽³²⁾.

A finales de ese mes, Parma escribió al rey recogiendo su parecer sobre los capítulos del acuerdo entre España y Suecia respecto de la armada que este país ofrecía. Su respuesta fue minuciosa, fruto de un detallado estudio que se resume en las siguientes cuestiones principales:

1. Le parecía oportuno realizar una liga con el sueco porque entendía que "*el hazerla no puede ser sino de provecho pues infiere beneficio*" y significaría el reconocimiento y amistad de todas las potencias europeas unidas, incluso para futuras acciones aunque advertía que no era un buen momento pues de saberlo los rebel-

des, sospechaba una reacción violenta que no podría detener con sus recursos actuales en los Países Bajos⁽³⁴⁾.

2. Respecto de los diez primeros capítulos, y en concreto el segundo y el tercero, discernía que estaba sólo en la voluntad real. Acerca del cuarto, compartía la opinión de Eraso de la necesidad de dinero en mano para llevar a buen término cualquier propósito; el quinto capítulo, referido a las obligaciones a las que quedaría comprometida España después de aceptar la propuesta de Suecia, pedía al monarca que lo estudiara bien detenidamente para no tener que arrepentirse más tarde. Respecto al número seis, le rogaba encarecidamente que no se valiera de la armada que se le proponían si antes no tenía confirmado un puerto seguro en el que pudiera alojar los navíos y que verificara bien este extremo, que era de vital importancia. Los capítulos séptimo, octavo, noveno y décimo, era consciente que nada debía decir al respecto pues *“son cosas que requieren la reciproca correspondencia en que yo no veo que aya ningun inconveniente”*.
3. En lo relativo a las seis últimas cláusulas, Parma era muy preciso y en ocasiones, receloso. Acerca de las presas y conquistas fuera de lo que era patrimonio de uno y otro país (número once), opinaba que debía puntualizarse todo muy minuciosamente para evitar posteriores malentendidos. Sobre la cláusula siguiente, conocedor del celo del rey en materia religiosa le aconsejaba lo siguiente:

“en quanto a dar Vuestra Magestad a entender que no tendra por fugitivos los que de sus estados y dominio se ausentaren por causa de la religion, siendo la principal porque Vuestra Magestad los suele y debe castigar y esto se podría poner de manera que esta clausula se entendiese con solo los vassallos del dicho Rey”.

Asimismo entendía que debía aceptarse la oferta de que vituallas y otras cosas se proveerían desde Suecia (artículo trece); acerca del siguiente, le pedía que comunicara a Eraso que lo aclarara pues le parecía oscuro; respecto de llevar dinero a Suecia, tal y como se recogía en el número quince, entendía que no debía hacerse por lo peligroso e inseguro y opinaba que todo ello debería aprestarse en un plazo inferior a cinco meses (artículo dieciséis) pues la espera dilatada perjudicaría notablemente los intereses españoles en los territorios sublevados y en su relación con los rebeldes flamencos. Daba su parecer también en lo tocante a la promesa hecha por la marquesa de Baden, sugiriendo que accediera a ella, y apelaba a su generosidad por entenderla que así aumentaría su buena imagen ante el rey de Suecia aunque debía darle “largas” para futuras propuestas porque de momento no eran necesarias y, lo que es peor, no había dinero para satisfacer los pagos:

“que Vuestra Magestad la diesse por libre de lo passado y aun que mandasse hazer alguna merced a uno de sus hijos, pues demas de merecerselo la afficion que tiene al servicio de Vuestra Magestad, seria confirmar mas en el, y el Rey su hermano estimara en mucho qualquier gracia que se le hiziere”.

Por último, le parecía considerar la proposición que hacía Eraso de intentarse atraer a la causa española al conde de Embden y tomarlo pajo protección del soberano de España, dándole bien una pensión o concediéndole el cargo de coronel del rey porque, a su juicio, era muy interesante y valdría la pena intentar este apoyo.

A finales del año 78, Eraso remitió a Felipe II un despacho en el que una vez más

le manifestó su preocupación por el desarrollo de las cosas en Suecia precisándole algunos extremos importantes que habían experimentado notables cambios, a su entender, poco o nada favorables a los intereses españoles: en primer lugar, la cuestión religiosa, el objetivo prioritario del monarca. A este respecto, le escribía:

“el Rey, entre las disputas que tiene con los que aquí llaman y tienen por Obispos, y Arçobispos, quando por las razones que les alega no puede conciençiarlos, se ciega de colera, y con ella lo trata mal de palabra, de manera que a todos estar tiene muy desabridos y a los Theatinos que aquí han quedado no menos, por abrirles todaslas cartas y breves de su Santidad que les ha embiado de Roma y otras partes, esta tan mudable en Nuestra Santa Fe Catholica que tratando dell dice no querer creer en tal Religion y a las razones que para ello da son conformes a una misa que aquí ha compuesto, diziendo ser muy Catholica la qual en vulgar y no ay en ella plegarias a sabctos, ni oraciones pro defunctis, y el sacramento sub utraque specie y otras supersticiones no buenas”

Añadía que solía oír misa oficiada por el capellán de la reina pero que había dejado de hacerlo por indicaciones del monarca sueco *“para que no se alborotase el pueblo”* y pese a que trató de convencer a ambos para que se dijera públicamente, no se atrevían a manifestarlo. En lo tocante al tema de la liga, Eraso instaba a Felipe II a determinarlo a la mayor brevedad posible pues entendía que las dilaciones eran perjudiciales para los objetivos que se pretendían con ella. Por otra parte, le alentaba a agradecer a la marquesa de Baden todos sus servicios, rogándole que continuara haciéndolos⁽³⁵⁾ pues era necesario para España contar con un puerto próximo y amigo del que poderse proveer de vituallas y municiones, que no necesariamente deberían conocer ni el rey de Suecia ni su hermano, el duque de Sudermania, todo ello con mucho disimulo y cautela porque le advertía que no debía fiarse absolutamente de nadie, ni siquiera de aquellos que de forma descarada y abierta se manifestaban católicos o partidarios de realizar trato con los españoles⁽³⁶⁾. Por último, acababa su despacho con la consabida petición de dinero, del que siempre estaba escaso y, como sabemos, por cartas enviadas desde Flandes por el de Parma, al parecer había pocas probabilidades de proporcionárselo por la escasez que de él había en tierras flamencas y los elevados costos que Eraso realizaba en razón de intentar atraer a su causa, con regalos y banquetes, a los ministros, consejeros y otras personas de relevancia en el entorno de la Corte de Suecia.

En febrero del año siguiente, Alejandro Farnesio envió a Felipe II un despacho notificándole su confirmación cada vez más evidente de que la intención del sueco de desear hacer liga con España eran tan sólo en favor de sus propios intereses internacionales y no, desde luego, por otras razones, por lo que le advertía que no debía esperar mucho de las negociaciones. Pero que siguiera adelante con ellas pues, pese a todo, algún beneficio sacaría de ellas para los intereses españoles en los Países Bajos⁽³⁷⁾. Un mes después, Felipe II recibía de Eraso una larga carta en la que le mostraba cómo se relacionaba con la nobleza y personal influyente sueco con objeto de seguir obteniendo aliados y adeptos a su causa, a través de visitar palacios de *“cohechados”* del rey de Suecia o asistiendo a bodas de la alta aristocracia, todo al mismo fin, aunque se dejaba entrever por sus palabras el cansancio y agotamiento en el que se encontraba, llevando tanto tiempo en el país nórdico, extraño y tan distinto de su casa⁽³⁸⁾, sin resultados satisfactorios, sino sólo cosechando buenas palabras y promesas incumplidas⁽³⁹⁾.

En junio de ese año empezaron las primeras quejas hacia la actuación de Eraso por parte de los reyes de Suecia, molestos, desencantados y desilusionados de su gestión al entender que en algo más de un año que lleva residiendo en sus tierras, nada había conseguido como respuesta de su soberano⁽⁴⁰⁾. A partir de entonces, Eraso se sintió cada vez peor tratado por el rey, ya sin interés por la alianza propuesta en su día. No sólo le daba largas una y otra vez a las reiteradas peticiones de audiencia por parte del español, sino que había ordenado interceptar cualquier carta dirigida a él. Ante la realidad evidente de que su presencia ya no era grata en Suecia, Eraso propuso al rey retirarse para evitar que pudieran empeorarse aún más las cosas en lo referente a la buena relación entre las dos monarquías. Con éstas suplicantes y gráficas palabras se expresaba el comisionado al soberano español⁽⁴¹⁾:

“Tengo por cierto que aunque tubiese dos vidas, no podíamos calar las cosas de estos reynos de los que Vuestra magestad habra visto por las cartas que a Su Magestad tengo escritas y esto no lo digo por termino de supplica a Vuestra Magestad me saque de aquí, y si es servicio de Vuestra Magestad mi estada asta la muerte le tengo de servir y este es mi deseo aunque me parece que mi persona seria a Su Magestad de mas servicio en otra parte, donde mexor me pudiere mostrar”.

Felipe II tomó la determinación de retirar a Eraso de las tierras suecas a fines de junio de ese año, enviándole un despacho por el que le instaba a regresar en los siguientes términos:

“Havemos acordado que por la poca o ninguna esperanza que vemos se puede tener del negocio de la Liga, vista esta y dando el rey la que va con ella, se os ruega os despidais de el graciosa y dissimuladamente sin romper platica diciendo (como yo tambien se lo escrivo)” que para passar adelante en este negocio es necesario que vengais a hacerme relacion de lo que con vos se ha platicado, y a darme a entender mas en particular las condiciones y medios que se os ha propuesto y dexando suspendida la platica, tomareis el camino que os viniere mas a cuenta, dando todavia a entender al Rey que tengo la voluntad de conservar en el la amistad y buena vecindad que por vos le he embiado a ofrescer y otras palabras que vieredes ser a proposito deste fin, y de animarle a lo de la religion, poniendo delante el gran provecho que dello se le seguira para con Dios y de toda la Cristiandad y que esta sera el mayor vinculo que de su parte se puede poner para conservar mi amistad y buena correspondencia. Lo mismo podeis decir en sustancia a la Reyna y al Principe su hijo, para os despedir dellos graciosamente”

También le rogaba se despidiera en los mismos términos de la marquesa de Baden añadiendo que podía decirle que en lo tocante a sus negocios en Luxemburgo se haría lo oportuno para facilitar lo que ella había solicitado⁽⁴²⁾.

Las reiteradas peticiones de audiencia por parte de Eraso recibieron, por fin, respuesta favorable el día 16 de julio, fecha en la que el rey de Suecia aceptó hablar con él, *“el qual [- dice el interesado-] no salio a recibirme como solia y tiene de costumbre”* y me trató con frialdad, *“colera y enemistad”*. Juan III le previno de que no precisaba ayuda de nadie para enfrentarse él solo *“al moscovita”* y que, por lo tanto, no tenía necesidad alguna de hacer liga con nadie. Eraso salió apesadumbrado de la audiencia y consultó al vicescanciller la reacción de su rey respondiéndole éste que entendía que

puesto que era soldado, no sabía tratar bien los asuntos diplomáticos. El capitán escribió de inmediato al rey pidiendo su relevo y el envío de una persona de mayor experiencia en estos asuntos pero pudo comprobar de inmediato cómo días después la animadversión hacia él siguió creciendo hasta que pudo averiguar por unos mercaderes la explicación al rechazo que el rey sueco tenía hacia él. Al parecer, le habían llegado informaciones precisas de un mayordomo que Eraso había traído en su misión a Suecia, don Francisco de Paredes, por las que se indicaba que el comisionado español quería usurpar el trono al propio rey sueco con la ayuda del rey de Dinamarca, atestiguan-do que era hombre "vil y baxo", así como otra serie de graves acusaciones, sin ningún fundamento en opinión del propio afectado.

Su reacción fue solicitar a Juan III la inmediata detención del, a su juicio, traidor, y tenerlo a buen recaudo pero aunque el soberano así se lo aseguró nada hizo al respecto. De toda esta situación Eraso hizo partícipe al rey Felipe, instándole a que no le enviara ningún despacho por tener la firma convicción de que serían interceptados y la seguridad de que el propio Paredes trataba de lograr que otros compañeros suyos confirmaran su versión contra el enviado español, justificando su traición en que el rey de Suecia le había obligado a actuar así contra el comisionado español. Sea como fuere, éste se quejaba amargamente de su triste situación con estas palabras⁽⁴³⁾:

"aunque quedo en la libertad que antes, estoy peor que en una muy estrecha prision; ...este rey ha quitado la entrada a mi posada a todos los que lo olian hazer y algunos dellos detenidos en sus casas con guardas sin mas razon que lo dicho... no pienso sino en el castigo del traydor que supplico a Vuestra Magestad pues la mayor parte desto es la honrra y reputacion".

Lo que más le dolía a Eraso era que "el vellaco de su mayordomo hubiera levantado con vellaquerias y traiciones"⁽⁴⁴⁾, falsos testimonios contra su persona. Para defenderse, hacía todo lo posible por enviar a España a otro de sus colaboradores, un fiel amigo, Diego de Benavides, para que explicara a Felipe II toda la situación para lo que pedía al soberano ayuda económica⁽⁴⁵⁾. Las acusaciones de Paredes contra Eraso, entregadas en mano a Juan III, fueron las siguiente:

1/ Haber recibido durante su misión más de 180.000 ducados para "ser patron deste reyno con numero de 10.000 alemanes" con los que había contactado so pretexto de querer hacer una liga amistosa con el monarca sueco. 2/ Estar convencido Eraso de la falta de gobierno de dicho monarca y de ser él mucho mejor administrador que el propio rey, en la firme convicción de poderlo sustituir en el trono. 3/ Si se le impedía hacerse con el trono sueco pediría ayuda a Dinamarca y volvería con la ayuda danesa para usurpar el trono sueco. 4/ "debe considerarse que un hombre tan vaxo vaxo, hijo de un alcalde aya tomado tanta presunción de llevar corona real sobre sus armas y todo esto era por su mal disinio". 5/ Que había amenazado con ir a Flandes a pedir ayuda a los flamencos para apoderarse de su corona. 6/ Que Eraso no había tenido orden alguna del rey de España de sentarse a negociar con el de Suecia. 7/ Que por consejo de España se le había pedido entregara algún dinero a los pobres suecos, acto que no había realizado ni pensaba llevar a cabo en ningún momento. 8/ Que bajo excusa de ser para los del consejo del rey de Suecia, había pedido vestuario a don Juan de Austria y se lo había apropiado él. 9/ Que había dicho, con poca consideración por su parte, que en Suecia

no había artillería ni navíos para defenderse de sus enemigos. 10/ Que con poco dinero se haría rey de Suecia pues tiene comprados a muchos miembros del Consejo Real sueco. 11/ Afirmaba que lo anteriormente indicado era cierto y lo firmaba por honor hacia su patrón, el rey de España, y por su conciencia.

En Roma, el Comendador Mayor de Castilla recibió copia de la denuncia interpuesta contra Eraso a finales del verano de aquel año, sorprendiéndose enormemente de su contenido. Afirmaba estar convencido de su inocencia⁽⁴⁶⁾ y entendía la tardanza de la respuesta del rey de España, respecto del asunto de la liga, en la muerte imprevista de don Juan de Austria en Flandes y en la dilación del nombramiento de nuevo Gobernador General de los países Bajos

Lo último que conocemos de Eraso es que en un documento hallado en un legajo de 1588, existe una súplica dirigida a Felipe II de que, conforme al servicio prestado, a los años dedicados a la guerra de la que tanta experiencia había adquirido, solicitaba la merced de una Tenencia en Fuenterrabía y de no ser posible, suplicaba humildemente al monarca se le enviara al castillo de San Felipe de Setúbal. Desconocemos si Felipe II accedió a ello. Nada más sabemos de este personaje y de esta historia inacabada en su misión principal. En cualquier caso entendemos que es un episodio de la historia de España digno de relevancia en este periodo tan conflictivo por lo que pudo haber supuesto y que, de haberse conseguido, con seguridad la presencia de una poderosa armada en las aguas sublevadas habría hecho variar el curso de los acontecimientos en otra dirección, sin duda más favorable para España y quién sabe si no hubiera supuesto el punto final a la rebelión flamenca y el dominio filipino en aquellas aguas en la década de los ochenta.

NOTAS

- ⁽¹⁾ Sobre las primeras gestiones y noticias de este acuerdo con Suecia, ver mi libro *Felipe II y la lucha por el dominio del mar*. Madrid, Editorial San Martín, 1989 págs. 196-197 y las referencias archivísticas que se hacen en las citas a pie de página Notas 2 números 36,37,38 y 39.
- ⁽²⁾ Archivo General de Simancas (A.G.S.) Estado. Legajo 686, fol 4 y siguientes. Carta de Juan de Zúñiga a Felipe II. Roma, 16 de enero de 1574.
- ⁽³⁾ Ibid, s.f. Carta del Cardenal Granvela a don Juan de Zúñiga. Nápoles, 21 de enero de 1574.
- ⁽⁴⁾ Ibid, fol. 14. Carta de Felipe II al capitán Francisco de Eraso. Madrid, 28 de enero de 1578. En su contenido, entre otras cosas se refieren al prestigio y fama del Embajador sueco, "*hombre de credito y auctoridad acerca de su Rey al que se le queria dar por muger una hija suya natural y que habia sido su general de mar y tierra*", un hombre pues que gozaba de la plena confianza de su soberano.
- ⁽⁵⁾ Ibid, fols. 9, 10, 12 y 13. Relacion de lo que offresçe el embaxador de Suecia en nombre de su Rey. Septiembre de 1577. Entre otras ofertas ya mencionadas estaba también el envío de soldados suecos, artillería de cualquier metal hasta "*la summa de tres, quatro o mas millones; para assegurar aquellos mares por el comercio de los mercaderes y otros... y que se hiziesse ni en España ni en Flandes, demas de la dificultad que havria en poderse hazer en estas partes, por la gran abundancia y barato que ay en Suecia y asegura que muchas destas cosas se havran en Suecia por la quinta parte de lo que costarian en España o Flandes y que lo que mas caro valiere no costara la mitad*". Seguidamente ampliaremos la información acerca de las condiciones de la oferta sueca.
- ⁽⁶⁾ Ibid, fol. 13. Carta de don Juan de Zúñiga al rey Felipe. Roma 27 de noviembre de 1577. Según se desprende del contenido de la carta, el embajador le dijo al monarca que no se descartaba la eventual participación de otras potencias en la liga, y le reiteraba el interés de aceptar la oferta pues "*el sabia que el rey de Suecia desseava tanto mostrar a Vuestra Magestad la voluntad que tenia a sus cosas, que ayudaria de muy buena gana con sus navios y armada a la gente de guerra y que seria muy necessario hazer una liga y que Su Magestad se interpusiesse a çonçertarla*".
- ⁽⁷⁾ Ibid, s.f. fols 50 y 51. "*Copia de los articulos que propone el Rey de Suecia para la liga con Su Magestad*".
- ⁽⁸⁾ Ibid, s.f. Relación de lo que trato en Nápoles y Roma el Embaxador de Suecia. Año 1577.
- ⁽⁹⁾ Ibid, fol. 6. Carta de Juan de Zúñiga a Felipe II. Año 1577.
- ⁽¹⁰⁾ Ibid, fol. 7. Relación de lo que trato el Embaxador de Suecia. Año 1577.
- ⁽¹¹⁾ Es este un tema que merece un estudio aparte pues hemos podido comprobar que, a través de las diferentes cartas que desde años antes y hasta 1579, fecha en la que acaba la embajada de Eraso, existe una interesante información acerca de la posibilidad de acogerse a la religión católica por parte del rey de Suecia, tal vez por la influencia de su esposa. Debemos adelantar, no obstante, que esta cuestión está tratada en la documentación con mucho disimulo y que la información al respecto no es muy precisa. Algunas referencias en este sentido podemos hallarlas en Ibid, Legajo 930 fols. 29, 1 y 53. Sabemos, por ejemplo que, una vez llegado a Suecia, Eraso escribió a su monarca refiriéndole que Juan le había comentado cómo lamentaba no poder expresar en público su simpatía hacia la religión católica.
- ⁽¹²⁾ Ibid, Legajo 931 fol. 52 Carta de Felipe II a Juan de Zúñiga. Madrid, 22 de enero de 1578. En ella le sugiere que quizá sería conveniente que el capitán Eraso llevara a Estocolmo alhajas o joyas para, llegado el caso necesario, entregárselas al embajador De la Gardie o a otros comisionados.

- ⁽¹³⁾ Ibid, Legajo 575. Comisión dada al capitán Francisco de Eraso sobre las negociaciones con el rey Juan III de Suecia. Madrid, 28 de enero de 1578. Esta misma comisión queda recogida en los documentos de la Sección de Estado. Legajo 686 fols. 14 y 16.
- ⁽¹⁴⁾ Ibid, Legajo 931 fol. 11. Envío del capitán Francisco de Eraso a Suecia. Año 1578.
- ⁽¹⁵⁾ Ibid, fol. 21 Legajo 686 fol.21. Carta del capitán de Eraso al secretario Zayas, para el rey. Paris 26 de febrero de 1578.
- ⁽¹⁶⁾ Ibid, fol.23. Carta de Francisco de Eraso al secretario Zayas. Bintz, 20 de marzo de 1578. En ella, el capitán Eraso relata con admiración la extraordinaria labor que don Juan de Austria hace en Flandes pese a las serias dificultades económicas por las que pasa, algo que a él no se le escapa y preocupa profundamente pues su misión a Suecia depende en gran parte del dinero que dicho Gobernador mande proveer para sus propósitos en las tierras nórdicas.
- ⁽¹⁷⁾ Ibid, fol. 29. Carta de Eraso a Zayas. Friperg, 18 de abril de 1578.
- ⁽¹⁸⁾ Ibid, fol.26. Carta de Eraso a Zayas. 10 de mayo de 1578. fols. 28 , 29 y 30. Cartas de 11 de mayo del mismo año. En efecto, Eraso describe cómo a causa de los fuertes vientos y las olas, se anegaron tres barcas que estaban en el puerto por lo que no descarta, y así lo comunica, hacer ochenta leguas más por tierra a fin de ganar tiempo y embarcarse más adelante desde otro puerto. Asimismo, describe el intenso frío que existe, la costa que observa desde el puerto en donde se halla y le participa a su soberano la infinidad de bajíos en ella lo que hace prácticamente inviable y muy peligroso el paso por esa zona con barcos de alto bordo.
- ⁽¹⁹⁾ Ibid, fol.27. Relación de carta del capitán Francisco de Eraso al rey Felipe II. Trassunt, 11 de mayo de 1578.
- ⁽²⁰⁾ Ibid, fol. 38. Memorial de Francisco de Eraso al rey de España. Estocolmo, 23 de junio de 1578.
- ⁽²¹⁾ *Ibidem*. Eraso manifiesta en una parte de su carta y de ello hace una magnífica y pormenorizada descripción del barco que el rey sueco envía para recogerlo a fin de celebrar la ansiada entrevista: “*enviome ansimesmo un navio que llaman galera la mitad hacia popa de alto bordo que es por respeto de una buena camara y recamara que tiene/ La otra mitad es de facion de un gran barcon/ bogan siete por banda de uno en uno con remos muy toscos/ en el qual naio el rey se sale a pasear muy de hordinario y por este respeto es pintado de amarillo y azul y lo mismo las banderas famulas y gallardetes e tafetan*”. Asimismo, el comisionado traza una extraordinaria y minuciosa definición del interior del castillo, las estancias y sus decoraciones, los soldados que allí se encuentran, su vestuario, así como el aposento en el que es recibido por Juan III del que hace un detallado retrato físico y psicológico, así como de su guardarropía.
- ⁽²²⁾ En el Archivo General de Simancas hemos hallado otros dos manuscritos en los que se contienen los capítulos del acuerdo entre Suecia y España aunque son diferentes ahora respecto de los indicados unas páginas más arriba. En esta ocasión, se habían modificado y fueron los que recibió Eraso en su audiencia primera con Juan III. Entre estas modificaciones estaban las siguientes cuestiones: el primer año se daría la seguridad por parte española de 200.000 ducados por adelantado en prevención de que el rey sueco tuviera “*guerra con el moscovita*” y no dispusiera de fuerzas navales al habérselas prestado a España; la liga duraría seis años; se permitía participar, como ya hemos indicado, a otros príncipes europeos en la citada liga y España debía pagar la pólvora y la artillería de la armada al igual que proporcionaría caballos y soldados tudescos o italianos, si así lo precisaba la necesidad de Suecia, fuera cual fuera el momento. Finalmente, se indicaba que también España debería facilitar a Suecia de un puerto en la zona occidental de Frisia “*en lugar de aquella suma de dineros, el ducado de*

Bari, Principado de Rosano que de herencia tocan a la reina de Suecia y a sus hijos". Ibid, Legajo 686 fols. 48 y 49. Cartas del soberano de Suecia al rey de España. Estocolmo, 29 de junio de 1578.

- ⁽²³⁾ A finales de septiembre Eraso volverá a repetir este mismo argumento.
- ⁽²⁴⁾ Ibid, s.f. Carta de Eraso a Felipe II. Sin fecha. En ella expresaba que el rey de Suecia tenía en su costa dos buenos puertos, Esburg (Esbjerg) y Nicolas, del lado de Flandes, en donde hay una gran lago en el que se podrían fabricar y botar muchas naos y galeras porque, además, estos puertos estaban tan sólo a dos días de camino de los Países Bajos.
- ⁽²⁵⁾ Ibid, fol. 33 Los puntos que se han de resolver de las cartas del capitán Eraso. Sin fecha.
- ⁽²⁶⁾ Ibid, s.f. Carta de Francisco de Eraso al rey. Descifrada. Estocolmo, 15 de agosto de 1578. En ella expresa que toda discreción era o debía ser poca pues él mismo había sido objeto de un intento de asesinato, diez días antes, por orden del Príncipe de Orange.
- ⁽²⁷⁾ Ibid, fol. 50. Carta del capitán Eraso a Felipe II. Estocolmo, 26 de agosto de 1578.
- ⁽²⁸⁾ Ibid, fol. 33 Carta del capitán Eraso a Felipe II. Estocolmo, 28 de agosto de 1578. Algunos autores han llegado a afirmar que la princesa viuda Cecilia, tratándose de una mujer tan aventurera bien hubiera podido tener a Eraso como amante. Nada hay en la documentación manejada que demuestre esta afirmación. En cualquier caso, parece probable que las sospechas de semejante relación por parte de la Corte hicieron la estancia del Embajador Eraso aún más precaria de la que estaba ya entonces y, como veremos, acabará saliendo de Suecia a fines de 1579 sin haber obtenido nada.
- ⁽²⁹⁾ Ibid, fol. 60. Carta de Eraso a Zayas. Estocolmo, 20 de septiembre de 1578. Recibida el primero de febrero de 1579. Estos cuatro meses que median entre el envío y la recepción de un despacho muestran no sólo el gran problema que planteaba la lentitud del correo sino la práctica imposibilidad de que acciones coordinadas pudieran llegar a feliz término.
- ⁽³⁰⁾ Ibid, fol. 63. Carta descifrada del capitán Eraso a Felipe II. Estocolmo, 30 de septiembre de 1578.
- ⁽³¹⁾ Ibid, fol. 67. Carta de Felipe II a Eraso. Madrid, octubre de 1578.
- ⁽³²⁾ Ibid, fols. 74 y 75. Cartas de Felipe II a su sobrino, Alejandro Farnesio. Madrid, 2 de noviembre de 1578.
- ⁽³³⁾ Ibid, fols. 68 y 69 Cartas de Felipe II a Eraso. Madrid, 2 de noviembre de 1578.
- ⁽³⁴⁾ Ibid, fol. 75. Carta descifrada del Príncipe de Parma a Felipe II. Namur, 26 de noviembre de 1578.
- ⁽³⁵⁾ Ibid, fol. 24. Carta de la princesa Cecilia, marquesa de Baden (o Bada) a Felipe II. Arbo, 25 de marzo de 1579. En su contenido, la marquesa expresa la disposición que siempre ha tenido de ofrecer sus barcos a la causa de los españoles aunque por sus palabras se deduce que dichos barcos no han sido aceptados. Suplica al rey de España contenga al Gobernador de Luxemburgo por los abusos que ha cometido contra la hacienda de su marido en aquellas tierras y acaba ofreciendo muy gustosa la colaboración de sus hijos para todo lo que de ellos se decida disponer desde tierras españolas o flemencas, pues afirma que siempre los tendrán a su servicio.
- ⁽³⁶⁾ Ibid, s. f. Carta del capitán Eraso a Felipe II. Estocolmo, diciembre de 1578. Con estas gráficas palabras se expresaba Eraso en el tema del recelo hacia los suecos: "*porque tratan poca verdad y muy pocos en servicio de Vuestra Magestad, a causa de que son todos hereges y assi los que hasta aquí tenia por catholicos, lo son poco*"
- ⁽³⁷⁾ Ibid, fol. 80. Carta del Príncipe de Parma al rey Felipe. 18 de febrero de 1579.

- ⁽³⁸⁾ Ibid, fol. 82 Carta de Eraso al rey. Escolomo 22 de marzo de 1579. En ella es muy evidente la incomodidad que siente al vivir en Suecia desde tiempo ha: “*desde qu entre en este reino empezo a ablandar el tiempo de los mayores frios qu jamas he visto, y nieves, y assi estoy como asidiado a causa de las muchas aguas que coren por los caminos, que a caballo ni en trineos se pueden passar*”.
- ⁽³⁹⁾ Ibid, fol. 81. Carta de Eraso a Felipe II Estocolmo, 22 de marzo de 1579.
- ⁽⁴⁰⁾ Ibid, fol. 32. Carta de Eraso al rey Felipe. Estocolmo, 9 de junio de 1597. Por su contenido es por lo que puede deducirse el descontento de los monarcas suecos sobre su gestión, y la noticia que Eraso escribe a su rey respecto de la ayuda que Suecia está enviando a Polonia para fortalecer su posición con “*el moscovita*”. También refiere nuevamente su necesidad de dinero y suplica al rey provea acordarse de su mujer, algo que le repite siempre en todos sus despachos, doña Juana de Figueroa, por sus servicios prestados en el tiempo que allí lleva.
- ⁽⁴¹⁾ Ibid, fols. 87 y s.f. Cartas de Eraso al rey. Estocolmo, 28 de junio de 1579.
- ⁽⁴²⁾ Ibid, s.f. Carta de Felipe II a Eraso, agosto de 1579.
- ⁽⁴³⁾ Ibid, fol. 43. Carta del capitán Eraso al rey. Estocolmo, 16 de julio de 1579. En ella añadía que habían amenazado a la marquesa de Baden con hacerle perder su dote, si trataba de ver a Eraso o proporcionarle algún tipo de ayuda.
- ⁽⁴⁴⁾ Ibid, leg. 935 fols. 148,149, 150 y 151. En estos manuscritos están contenidas las diferencias entre Eraso y Paredes y las opiniones al respecto del Comendador Mayor de Castilla, desde Roma.
- ⁽⁴⁵⁾ Ibid,leg 686 fol. 88 Carta de Eraso al Príncipe de Parma. Estocolmo, 16 de julio de 1579.
- ⁽⁴⁶⁾ A.G.S. Guerra Antigua. Legajo 77 fol. 149. Carta de Juan de Zúñiga a Antonio Posevino. Roma 18 de septiembre de 1579. Por ella y otras que envía al secretario del rey de Suecia sostenía que “*conozco al capitan Francisco de Eraso y le tengo por hombre honrrado y si hallare como espero que dicho capitan no tiene culpa, convendra mucho a la auctoridad del Serenissimo rey de Suecia que mande prender a Francisco de Paredes y embialle a buen recaudo al Sr. principe de Parma para que sean examinadas sus sulpas como el caso lo requiere*”. Ahora bien, precisaba que si por cualquier razón estas acusaciones eran ciertas y Eraso se había excedido de sus funciones también se actuaría contra él como mejor muestra para el rey sueco de que el monarca español seguía dispuesto a conservar su amistad y servicio.